



HUMANIDAD, IDENTIDAD Y DESARROLLO TECNOLÓGICO: LA NECESIDAD DEL CUESTIONAMIENTO SOBRE EL USO DE LAS TIC

Santiago Ruiz Galacho
Universidad Complutense de Madrid
santirg87@gmail.com
Miguel Ángel Suvires García
Universidad de Málaga
suvires@gmail.com
Alejandro Robles de la Vega
Universidad Autónoma de Madrid
alejantropos@gmail.com

Palabras clave:

De 3 a 5 palabras clave

Resumen:

Esta comunicación pretende ofrecer a los profesionales de la educación una serie de ideas para la reflexión en torno a las buenas prácticas en la aplicación de metodologías que utilicen las tecnologías de la información y la comunicación. Conscientes de la necesidad de dejar de ofrecer respuestas para comenzar a generar preguntas y sobre todo preguntas dirigidas al propio desarrollo profesional de docentes, educadores y pedagogos. La necesidad de afrontar la realidad de las TIC y sus implicaciones éticas dan como resultado un texto que pretende ser un primer paso en el desarrollo de modelos educativos que ofrezcan respuestas a tantas realidades ocultas en nuestra sociedad global. Conscientes de que en educación no existen recetas mágicas, introducimos de manera cualitativa una herramienta para acercarnos un poco más a una educación que sea capaz de generar una realidad mejor y más justa.

1. APROXIMACIÓN AL PANORAMA DEL CRECIMIENTO TECNOLÓGICO

Las sociedades occidentales contemporáneas se encuentran encuadradas dentro de un continuum competitivo en torno a una idea de desarrollo estrechamente vinculada a la técnica. Desde este punto de vista, el desarrollo es concebido en términos de materialidad y de manera muy apegada a los sistemas económicos imperantes con los que se encuentra en una especie de relación simbiótica.

La obsolescencia programada y percibida, a la que hacíamos referencia en anteriores trabajos (Ruiz, Suvires y Robles, 2010), incrementa los ritmos de consumo en cuanto a los productos tecnológicos que se han convertido en las herramientas vertebradoras de los procesos de comunicación humana inter pares. Por su parte, la tercerización de la empresa y la influencia de las telecomunicaciones en el sector servicios ha generado una amplia necesidad de formación en torno a las TIC y ha impulsado el mercado y la normalización de las mismas en la sociedad. Esta tecnificación del mercado está alejando a nuestros gobiernos del paradigma del pleno empleo, lo que obligará a los gobernantes, como indica Habermas (2001: 8), a pensar y generar alternativas en las medidas de distribución de rentas. Las generaciones más jóvenes de clase media y alta europeos, estadounidenses y del resto de países privilegiados en el sentido económico son expertos en el manejo de estas diversas formas de comunicación humana, frente a millones y millones de personas que viven al margen de este estilo de vida por causa de extrema pobreza. La producción empresarial depende de su desarrollo. La información y la vida de muchas personas se pueden conocer a través de las redes. Internet es una preocupación para todos los gobiernos, especialmente para las dictaduras políticas o económicas. Todas estas realidades lo único que dejan claro es que el fenómeno de las TIC no puede ni debe pasar desapercibido para las ciencias sociales y que su objeto de estudio es, cuanto menos, de gran relevancia. Por ello es urgente, desde la pedagogía, ofrecer espacios de cuestionamiento y reflexión, generar preguntas y respuestas en torno a cómo interaccionan las TIC con el desarrollo humano, que debería ser el fin de la educación. Abordar los dilemas morales del desarrollo y la influencia de las TIC en el mismo, identificar los mecanismos por los cuales la educación se pone al servicio de este supuesto desarrollo y ofrecer cuestiones que permitan a cada cual alcanzar un punto de vista alternativo y diferente es la finalidad de esta comunicación. Pero, evitando adelantar acontecimientos, en primer lugar urge cuestionarnos por la técnica y su influencia sobre la libertad de las personas. Hemos visto que el alcance de las mismas es inconmensurable, sin embargo, ¿es tan amplia su influencia que podríamos llegar a hablar de un cierto

determinismo tecnológico? Winner (2001: 55) señala que:

Se nos dice que “eso” aparece ante nosotros como una fuerza irresistible, un dinamismo alterador del mundo que transformará nuestros trabajos, revolucionará nuestras familias y educará a nuestros hijos. También cambiará la agricultura y la medicina de métodos tradicionales y modificará los genes de organismos vivos, quizá incluso el organismo humano. Enfrentados con “eso” no hay ninguna alternativa, no queda sino aceptar lo inevitable y celebrar su venida. De ahora en adelante “eso” decidirá nuestro futuro. El “eso” de estas frases es, por supuesto, la tecnología.

Cabe la posibilidad de que el ser humano de los países llamados “Desarrollados” esté inmerso en una realidad que genera necesidad tecnológica. Y en cierta medida podemos pensar que son muchos los mecanismos que contribuyen a que esto suceda.

2. LA CUESTIÓN SOBRE LAS TIC Y LOS MODELOS EDUCATIVOS

Si nos paramos a analizar los últimos informes en materia de política educativa desde los años setenta, veremos que estos han sido elaborados fundamentalmente por organismos cuya preocupación inicial es la economía (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional...) y asumidos posteriormente por los diferentes organismos políticos (véase las resoluciones del consejo de Europa en materia educativa para una muestra). Estos mismos organismos gubernamentales venden programas educativos, de corte naturalmente economicista, a los países mal llamados en vías de desarrollo a cambio de intereses, brindando así una educación de mínimos que contribuye a estabilizar el avance técnico reduciendo las posibilidades de obtención de personal cualificado para el país. Teniendo en cuenta todo esto, podemos deducir fácilmente que las finalidades de la educación, determinadas por organismos financieros, se encuentran al servicio de los modelos económicos imperantes, de ideología neoliberal y capitalista, cuya praxis genera desigualdad. De esto podemos sacar dos conclusiones: la primera es que los países llamados desarrollados ofrecen un modelo formativo basado en los intereses del mercado; la segunda, las políticas educativas facilitadas (o impuestas) a los países mal llamados en vías de desarrollo persiguen de forma velada el *stablishment* de la pobreza.

Estas realidades nos sugieren algunas preguntas: ¿está la educación subordinada al servicio de los intereses económicos y del mercado? ¿Debe ser el desarrollo económico el fin de la educación? ¿La ampliación de la formación técnica frente a la disminución de tiempo y materias invertidas en los conocimientos de ciencias humanas y sociales en la educación obligatoria es

casual o se convierte en un indicativo? ¿La reducción de los títulos universitarios destinados al estudio de las humanidades y la transformación de los planes de estudio para introducir un porcentaje de la formación destinado a la práctica empresarial nos ofrece pistas sobre los modelos educativos (más bien formativos) que están siendo asumidos en occidente? ¿Nuestros sistemas educativos educan ciudadanos o producen trabajadores? ¿Es el paradigma del aprendizaje a lo largo de toda la vida una quimera? ¿Puede el mercado laboral y las necesidades económicas exigir respuestas a los sistemas educativos? ¿En qué plano queda la formación de la persona cuando los sistemas educativos se dedican únicamente a ofrecer entrenamiento laboral e instrucción en vez de procesos educativos reales que fomenten la construcción del aprendizaje autónomo y significativo? ¿Son las TIC un instrumento al servicio de un modelo formativo de corte economicista? ¿Hasta qué punto contribuyen las TIC al desarrollo humano del sujeto? ¿Está el trabajo con las TIC centrado en objetivos o en contenidos? ¿Para qué utilizan los alumnos y alumnas las TIC? ¿Para qué utilizan las TIC los y las profesoras y profesores, educadores y educadoras, pedagogos y pedagogas, maestros y maestras? ¿El uso de las TIC en las necesidades o intereses de quién se centran? ¿Qué supone a nivel socioeducativo el desconocimiento de las TIC en diferentes sectores poblacionales de los países llamados desarrollados y en los países mal llamados en vías de desarrollo? ¿Es ético introducir el uso de una tecnología educativa en determinados centros y privar de ello a otros en un estado de igualdad de derecho?

3. LA CUESTIÓN SOBRE LAS TIC Y LOS MODELOS DE DESARROLLO

El mito de la igualdad de oportunidades se convierte en la premisa desde la que parte todo un sistema económico basado en la libre regulación de mercado y cuyas consecuencias son una ampliación cada vez mayor de las desigualdades socioeconómicas y la concentración de la mayor parte del capital en una cada vez menor población. El materialismo y el capitalismo se convierten en las banderas ideológicas de las poblaciones que crecen adoctrinadas en el consumo *ergo sum*. Las TIC y el aprovechamiento del lenguaje visual como medios para la transmisión de los contravalores derivados de estos modelos nos conducen a una crisis de la ética que se manifiesta en los modelos desarrollo social: el alto nivel de vida de las personas ricas se sostiene por un ínfimo nivel de vida de las personas pobres. Los países llamados desarrollados (¿desarrollados en qué?) se empeñan en la lógica de la competitividad para lograr ser los mejores, los más productivos, los más competentes... olvidando que para que uno sea el mejor debe haber otros que sean peores y no comprendiendo en muchas ocasiones para qué quieren ser los mejores y a qué precio se consigue esto. Este modelo de desarrollo se

centra en la economía, la producción y la acumulación, olvidando a las personas y sus necesidades. Urge, desde una perspectiva ética, ofrecer una visión de desarrollo humano y ecológico que nos permita reconocer la importancia de las personas *per se* y la necesidad de cuidar el hábitat de las mismas, algo incompatible con el nivel de producción y los ritmos de vida imperantes. El desarrollo no se mide en términos económicos sino en la medida en que se consiga lograr un contexto de justicia social.

Todo ello nos invita a cuestionarnos: ¿Existen espacios en la escuela o en otros contextos educativos no formales para la reflexión sobre los modelos de desarrollo? ¿Qué tipo de desarrollo es aquel que da prioridad al bienestar de unos pocos sobre la vida de muchas otras personas? ¿Cómo es posible que después de conocer las realidades que se ocultan tras nuestro estilo de vida no seamos capaces de renunciar al mismo? ¿Es posible que nuestras sociedades hayan dado prioridad a lo estético sobre lo ético, al igual que han priorizado el adiestramiento a la educación? ¿Es posible desde la educación invitar a un modelo de decrecimiento que sea realmente sostenible? ¿Ayudan nuestras instituciones educativas a las personas que las componen a ser más felices? ¿Pueden las TIC ofrecer esta opción de felicidad por sí solas? ¿Conocemos el funcionamiento de la producción tecnológica en nuestros países? ¿Cómo es posible que la vida de un ordenador no supere los quince años? ¿Cómo podemos salvaguardar la brecha digital que afecta a nuestras poblaciones? ¿Qué consecuencias sociales y económicas tiene esta brecha digital? ¿Qué papel juega la diversidad cultural en los procesos de mundialización tecnológica que parecen imponerse cada vez más? ¿En qué medida es representada cada cultura en el universo web?

4. LA CUESTIÓN SOBRE LAS TIC Y EL CRECIMIENTO PERSONAL

Decididos a hablar de crecimiento personal pretendemos abordar las realidades emocionales, cognitivas y de libertad del ser humano en interacción con las TIC. En primer lugar es importante reflexionar sobre cómo el uso de nuevas tecnologías tiene una gran importancia en la construcción de la identidad personal; en este sentido podemos centrarnos en las teorías de Sfez (1995: 31-32) sobre el efecto Frankenstein, que nos invita a cuestionarnos sobre el peligro de la construcción de identidades simuladas derivadas de la interacción con las realidades virtuales producidas a través de las nuevas tecnologías. El peligro de la dispersión de la identidad requiere ya de un proceso de conocimiento de sí-mismo que debe ir acompañando al individuo desde el momento en que se empieza a familiarizar con el fenómeno de las TIC. En segunda lugar, debemos descubrir si la comunicación a través de las “nuevas” tecnologías sirve para el desarrollo de relaciones humanas

satisfactorias o más bien aísla a los individuos; igualmente superando la comunicación inter-pares, cabe profundizar en cómo influye el uso de estas tecnologías en la comunicación intrapersonal y por tanto en el diálogo interior de cada persona.

En referencia a la percepción y por tanto la construcción del conocimiento sería conveniente tener en cuenta, como indica Espinosa Vera (2004):

“...cuando el usuario pasa a estar dentro del mundo representado por la aplicación [...] no hay dos mundos, sino uno, y en él interactúan la representación de la realidad y la persona que utiliza la aplicación. Además de ver el entorno lo siente: siente la temperatura de los materiales, su textura, el peso de los objetos, el sonido que producen al golpearlos y hacerlos chocar, los puede mover con sus manos; además, el territorio del arte por computadora se distingue por su habilidad de responder en tiempo real a los eventos del mundo, es decir, en su capacidad de interactuar”

La vivencia de nuevas experiencias sensitivas reales en espacios no físicos ofrece una vía de encuentro virtual en el que refugiarse, alejándose así del trato humano, aunque igualmente la existencia de estos espacios genera nuevas formas de pensamiento conectado que permiten generar nuevos modos de comprensión y análisis de la realidad. El claroscuro de luces y sombras que deriva del uso de los diferentes medios tecnológicos nos hace darnos cuenta de que el verdadero análisis debe recaer en las intenciones de las mismas y en las finalidades que éstas pretenden alcanzar.

Podemos pensar, en este punto, que el medio, en este caso la tecnología, se transforma demasiadas veces en un fin en sí mismo teniendo lugar así una especie de sacralización de la técnica. Sartori (1998) ya apuntaba que el abismo existente entre las capacidades del individuo y las capacidades del fenómeno tecnológico al que se atribuye prácticamente carácter de entidad son harto desiguales, en el sentido de que las del primero son excesivamente reducidas en comparación con las del segundo. Además esta falta de capacidad para controlar todos los datos recibidos y enviados nos conduce a una pérdida de la privacidad y al padecimiento de un proceso de infoxicación en el que se antoja difícil discernir qué información es fiable y de calidad y cuál debe ser desechada o ignorada (Baker, 2009).

Por otro lado el uso de las TIC ha generado nuevos movimientos sociales que permiten generar perspectivas de conocimiento contra-hegemónico y un auténtico abanico de diversidad de pensamiento que genera espacios de divergencia cognitiva, sin embargo la casta política y empresarial utiliza los mismos medios para desacreditar estos nuevos movimientos utilizando la manipulación mediática por un lado y la represión directa, explícita e injustificada por otro. Como colofón, estas realidades apenas tienen cabida en los procesos de educación formales, obviando la naturaleza política del acto

educativo (Freire, 1969). Un universo absolutamente orwelliano que se libra del análisis ético porque intenta mecanizar los procesos de cognición y comprensión amparándose en una perspectiva tecnocrática y salvaguardada por los principios empírico-positivistas que nublan cualquier cuestionamiento que no sea medible, cualidad que no abarca aún la libertad, lo bueno o lo justo (Bustamante Donas, 1993).

Visto todas estas influencias que interactúan y son asimiladas por cada uno de los individuos que participan de la sociedad TIC, ofrecemos otro grupo de cuestiones: ¿Qué metodologías didácticas hacen posible el autoanálisis sobre la realidad e influencia que las TIC tienen en cada individuo? ¿Cómo podemos hacer para “darnos cuenta” de los procesos cognitivos y emocionales que despiertan en nosotros el uso de las TIC? ¿Qué cabida tienen en nuestro actual sistema educativo las capacidades desarrolladas a través de las TIC? ¿Cuáles son las intenciones derivadas del uso de las TIC en educación? ¿Cuáles son las intenciones derivadas del uso de las TIC en la realidad social y personal de cada individuo? ¿Cómo incluir en esta realidad espacios de comunicación intra-personal que nos permitan acercarnos al descubrimiento de uno mismo cuando parece que todo está diseñado para alejarnos de nuestra interioridad? ¿Qué intereses defienden las TIC y por quién son controladas en su generalidad? ¿Qué relación existe entre educación, economía, política y TIC y qué importancia tiene desvelarla para las personas que hacen uso de estas últimas?

5. INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN DESDE DENTRO

Este texto incluye numerosas preguntas que pretenden cambiar el paradigma en el que nos vemos situados los profesionales de la educación de cualquier ámbito. Constituye una invitación a dejar de ofrecer respuestas a preguntas para comenzar a realizarnos preguntas que nos permitan recuperar el sentido de las acciones educativas que generamos. En el caso de las TIC, es importante acercarnos a la esencia de la técnica, como indica Heidegger, (1954: 13):

“La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica. Cuando buscamos la esencia del árbol debemos entender que aquello que impera sobre todo árbol en tanto árbol no es ello mismo un árbol que se pueda encontrar entre los demás árboles. Así, tampoco la esencia de la técnica es en modo alguno nada técnica. Por ello jamás tenemos experiencia de nuestra relación con la esencia de la técnica mientras sólo nos representemos y practiquemos lo técnico, nos acomodemos a ello o lo esquivemos.”

Teniendo esto en cuenta, no debemos olvidar la importancia de acercarnos a las tecnologías de la información y la comunicación con mentalidad abierta,

conscientes de que lo verdaderamente importante son las intencionalidades que esconden su utilización y los procesos que acompañen a la misma. Como profesionales de la educación es para nosotras y nosotros una importante responsabilidad afrontar estas cuestiones e intentar ofrecer respuestas para poder generar así nuevas formas de cuestionamiento y nuevos interrogantes.

6. REFERENCIAS

Baker, S. (2009): "Nos vigilan". Publicado en Prensa: Diario El País del 22 de noviembre de 2009.

Bustamante Donas, J. (1993): *Sociedad informatizada, ¿sociedad deshumanizada? (una visión crítica de la influencia de la tecnología sobre la sociedad en la era del computador)*. Madrid: Gaia.

Espinosa Vera, C. H. (2004): "Realidades virtuales. El no-espacio como poesía". En: *Revista Digital Escáner Cultural*. Año 6, número 63, julio de 2004. Santiago de Chile. Recuperado de la dirección URL: www.escaner.cl el día 23 de septiembre de 2010.

Freire, P. (1969): *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI. Habermas, J. (2001): "El valle de lágrimas de la globalización". En: *Claves de la razón práctica*, número 109, año 2001 (4-11).

Heidegger, M. (1954): *Conferencias y ensayos*. Pfullingen: Günter Neske.

Ruiz Galacho, S.; Suvires García, M. Á. y Robles de la Vega, A. (2010): "¿Hacia dónde vamos? La brecha digital y sus consecuencias educativas y socioeconómicas". En: J. Ruiz Palmero y J. M. Ríos Ariza (2010): *Jornadas sobre TIC, educación y sociedad*. Málaga: Universidad de Málaga.

Sartori, G. (1998): *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Santillana Taurus.

Sfez, L. (1995): *Crítica de la comunicación*. Buenos Aires: Amorroutu.

Winner, L. (2001): "Dos visiones de la civilización tecnológica". En J. A. López Cerezo y J. M. Sánchez Ron (eds.): *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 55-65.